

### EJEMPLO

Fué Santo Tomás el nuevo Salomón de la Iglesia por la portentosa sabiduría con que el cielo le enriqueció. Y así como del antiguo Salomón dice la sagrada Escritura que lo supo todo, desde el cedro de los montes hasta el musgo y el hisopo de las paredes, así puede afirmarse de Tomás de Aquino que nada se escapó á su soberana inteligencia, desde la teología hasta las ciencias físicas y desde la Sagrada Escritura hasta la política y la lingüística. «Nadie puede subir más alto que el Ángel de las Escuelas», ha dicho León XIII y su mirada de águila fijando su púpila en el Sol infinito, descubrió inescrutables secretos y abarcó desde las alturas de su ciencia el panorama del universo juntándose en la inteligencia sin segundo de Tomás el cielo con la tierra, lo infinito con lo limitado, Dios con las criaturas.

Todo este cúmulo prodigioso de conocimientos lo adquirió el angélico Maestro, no ya sólo con el estudio incesante de los libros, sino con la oración jamás interrumpida donde el Señor le descubría los arcanos más admirables y el Espíritu Santo le comunicaba á torrentes las luces más inefables con que se iluminan y esclarecen todas las páginas de las inmortales Obras de Tomás.

Por eso el Santo Doctor fué verdaderamente sabio, porque fué humilde y acudió á Dios en demanda de su gracia y de sus santos auxilios; y por eso hay tantos en nuestros días que con capa ó aparien-

cias de eruditos, no son más que unos perfectos ignorantes, porque arañando y desflorando cien cuestiones, jamás logran apoderarse del principio soberano de la ciencia que no consiste en una manigua de detalles y cabos sueltos; y porque llenos de vanidad y de orgullo, no acuden al cielo de donde sólo puede venir la luz que ha de disipar las nieblas y sombras de nuestro entendimiento.

### DÍA QUINTO

#### OBJETO VASTÍSIMO DE LA SABIDURÍA

No es la sabiduría una mera virtud técnica que cifra todos sus encantos en la contemplación de las maravillas de Dios y en la simple especulación de los altísimos principios de las cosas, sino que, como dice el Apóstol, extiende su influencia á los actos de la vida regularizando los movimientos y disponiendo los fines de las causas secundarias. Por eso, al distinguir el P. San Agustín en la humana inteligencia dos facultades, una que llama razón superior y otra razón inferior, añade que la primera al contemplar á Dios y sus grandezas, hace aplicación á los actos humanos acomodándolos á las leyes divinas que son base de todas las armonías.

Y por lo mismo que el don de la sabiduría es tan excelente y soberano, tiene virtud y eficacia

para ejercer su acción en inmensa esfera uniendo al alma con Dios á quien mira como Causa universalísima y perfecta, y moderando á la par todas las operaciones con que esa misma alma ha de demostrar su actividad en la vida: y así viene á verificarse que Dios como principio soberano y necesario, es regla y medida de los actos humanos que son contingentes y mudables, resultando de esta celestial influencia, no una mengua de la libertad y una torpeza en las acciones humanas, sino más bien el esplendor augusto de esa libertad y una dulcedumbre inefable junto con un descanso y una placidez soberana con que el alma todo lo hace en brazos de la santa Providencia.

Esta paz y bienaventuranza que produce la sabiduría, no pueden conchabarse ni tener cabida en un alma pecadora y entregada á los vicios, pues que ya dice el mismo Dios, que en el alma prevaricadora no puede entrar la sabiduría, ni hará su habitación en un cuerpo que está sometido al pecado.

La razón de esto es obvia y facilísima, puesto que el recto juicio que la sabiduría nos inspira, bien sobre las cosas y verdades de Dios, bien sobre los demás objetos regulados por la contemplación divina, no puede hacerse sino mediante cierta unión del alma con Dios lo cual sólo se consigue

con la caridad que no se halla en un corazón dominado por culpa grave.

Por eso la sabiduría legítima y verdadera es la herencia de los buenos y sólo en sus almas puede sentirse su bendita influencia cumpliéndose así aquello de Salomón, que el temor de Dios y la guarda de sus leyes, son el principio de toda sabiduría (1).

#### EJEMPLO

Desde que Santo Tomás siendo niño de cinco años disputaba con los monjes de Monte Casino preguntándoles sobre la existencia y los atributos de Dios, hasta que condecorado por las Universidades más célebres del mundo, explicaba como maestro soberano las cuestiones más abstrusas de la razón y de la fe, la sabiduría en su más hermoso sentido fué la compañera inseparable de su vida y el norte luminoso de todas sus operaciones. A semejanza del divino Maestro, crecía el Santo Doctor en sabiduría y en edad en presencia de Dios y de los hombres y no hubo ocasión ó circunstancia en que ese espíritu de entendimiento y ese don de sabiduría no apareciesen con purísimos destellos de amor y de caridad.

Cada artículo de la milagrosa Suma, cada punto de sus variadísimas cuestiones, cada pensamiento de sus fecundas enseñanzas, cada argumento de sus poderosas razones, son otros tantos reverberos

(1) 2.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> Quæst XLV; Arts. III et IV.

de celestial sabiduría, indicios peregrinos de la virtud heroíca de la mente angelical de Tomás.

El mismo insigne Doctor afirmaba que cuanto sabía, era regalo del cielo y que más aprendió á los pies del Crucifijo que revolviendo las obras de los sabios. Y como el cielo veía tan maravillosamente dispuesta el alma de Santo Tomás para recibir la lluvia abundantísima de la ciencia, caía esta sobre las facultades angélicas trocada en rocío de plata y de perlas con que se enriquecían como por encanto divino todas las potencias de Santo Tomás.

¡Oh si todos los verdaderos amantes de la sabiduría, los *filósofos* legítimos imitasen al Rey de la ciencia cristiana en disponer su alma para la contemplación serena de la luz y para el sentimiento inspirado en la caridad!.... Menos aparatosa sería entonces la ciencia y más sólidos sus principios; habría más sabios y menos charlatanes y abundaría algo más el sentido común y la honradez ganando el campo á la desvergüenza y á la más absurda arbitrariedad que vemos en los reglamentos con que se pretende regenerar la ciencia y levantar á hermoso pedestal la tan cacareada y mal entendida sabiduría.

## DÍA SEXTO

### EXCELENCIA DE LA SABIDURÍA

«Siendo este don del Espíritu Santo una virtud

tan hermosa y excelente, no puede haMarse, como se ha dicho en el día anterior, con la mancha y el defecto de la culpa: mas donde la gracia tiene su asiento, allí vive la sabiduría, ya que Dios no ama sino á los que se hallan adornados con la sabiduría, y el amor de Dios supone al alma en gracia y causa, mejor dicho, esa misma gracia y amistad divina.

Se ha dicho, además, que la sabiduría implica un recto juicio acerca de los misterios divinos y de las demás verdades sometidas á la primera Causa; y claro es que para este conocimiento y esta aplicación de las cosas á Dios, es necesaria la gracia según lo afirma San Juan diciendo: La Unción, ó sea la gracia, os enseñará todas las cosas. A veces la sabiduría se extiende, no ya sólo al orden particular del individuo y de sus operaciones á Dios, sino que llega en su influencia á conquistar las almas del prójimo para el cielo y en este sentido, también la sabiduría supone la gracia y es un don singularísimo de Dios.

De esta sabiduría hermosísima residiendo en el corazón, síguese en el alma una paz abundosa que, como dice San Agustín, modera toda rebelión de los apetitos y somete las pasiones al imperio de la inteligencia. Y precisamente en ese orden de todos los actos del individuo, consiste la sabiduría y de ese orden se sigue la paz que no es

más que *la tranquilidad del orden*, como dice el mismo San Agustín.

El premio de esa paz, es el título de hijos de Dios con que se honra á los verdaderamente pacíficos, y como esta participación de hijos de Dios la reciben los justos del Verbo que es la Sabiduría del Padre, despréndese que mediante el don de la sabiduría llega el hombre á merecer el glorioso dictado de hijo de Dios ¡Tan grande y excelente es su mérito!

Junto con la sabiduría y ayudándola á sublimar al alma, está el temor de Dios que, removiendo los obstáculos en el cumplimiento de la ley, es el principio de la sabiduría, la paz que con la posesión de Dios como causa altísima de toda verdad, es el fin y el descanso de la sabiduría, la modestia que apartando al alma de la corrupción, la hace amable en la sociedad, el consejo para que el verdadero sabio, no fiándose de sus propias luces, acuda á los demás siguiendo sus indicaciones prudentes, la misericordia para que viendo los defectos del prójimo, los socorra con dulzura, y, por fin, la caridad, para que al juzgar de las acciones de los otros, no se deje guiar por el odio y la maledicencia.

De este modo en el recto juicio de la sabiduría influyen las demás virtudes contribuyendo á dar

mayor realce y brillo á ese don milagroso y admirable (1).

#### EJEMPLO

Pocas veces habrá brillado la sabiduría tan pura y radiosa como en la frente de Santo Tomás. Y no paraba solamente en luz que enamoraba con sus rayos á cuantos le veían, sino que trocada en fuego de caridad atraía para Dios á los que de cerca se ilustraban con los esplendores de aquel Sol. Nadie habló á Santo Tomás que no quedase dulcemente ligado con cadenas de amor divino, nadie le vió que no bendijese al cielo, nadie le oyó en sus luminosas explicaciones de Maestro que no creyese ver al dedo de Dios encendiendo en su inteligencia la hermosa llama del genio.

Con la sabiduría salomónica del Santo Doctor, concurren en maravillosa exposición todas las demás virtudes haciéndole escrupuloso observante de la ley de Dios y de los consejos evangélicos expresados en las Constituciones de su Orden, modesto y recatado levantándose su alma sobre todas las cosas terrenas y abismándose repetidas veces en éxtasis de caridad inefable, amigo del consejo y del parecer ajeno sin fiarse nunca de sus portentosos talentos sino sujetándose de continuo al parecer de los demás sobre todo de los superiores convencido de que como vulgarmente se dice más ven cuatro ojos que dos, misericordioso y compasivo con las desgracias del prójimo ejercitándose

(1) 2.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> Quast XLV; Artic. V. et VI.

en estas obras de compasión desde la aurora de su inocente vida, y lleno de caridad para con Dios á quien amaba como al centro único de su alma y cuya gloria buscaba en todos sus trabajos y en las hazañosas obras con que asombró á la historia.

Si nosotros fuésemos sabios al estilo de Santo Tomás, también descendería sobre nuestras almas el espíritu de Dios y de su sabiduría, sino en tanta copia y abundancia como en el Ángel de las Escuelas, si lo bastante para que nuestro progreso se encaminase hacia el cielo y para que nuestras obras tuviesen algo más de patrióticas y de cultas que lo que hoy ofrecen á diario no pareciendo á veces sino que la sangre de alguna tribu salvaje corre por nuestras venas é inspira nuestros sentimientos.

## DÍA SÉPTIMO

### NATURALEZA DE LA VIRGINIDAD

No hay entre las virtudes cristianas, una más hermosa y resplandeciente que la santa virginidad mediante la cual, como enseña San Agustín, se consagra y se ofrece al Señor por una continencia laudable la integridad de la carne.

Así como una planta se dice que está verde y lozana, cuando la abundancia del calor no agosta ni marchita su savia, así se llama virgen á una persona que dedicada de todo en todo á su Dios,

se ve libre del calor de las pasiones y del fuego de la concupiscencia; por lo cual dice San Ambrosio que en la razón de virginidad va envuelto el concepto de limpieza absoluta y el hallarse el alma libre de la corrupción de los sentidos, siendo de esencia de esta celestial virtud el que vaya acompañada de un propósito firme y perpetuo de abstenerse de la inmundicia de la sensualidad.

Este propósito del alma inocente y pura, tiene por objetivo el poder dedicarse con más holgura á la meditación de Dios y de sus excelencias que no pueden ser comprendidas por un corazón engolfado en los deleites carnales ó cuando menos no desprendido por completo de la carne y de sus apetitos.

Por eso la virginidad es, como dice San Ambrosio, una virtud principal y más excelente que la misma castidad y que el pudor, ya que éstas miran á reprimir los actos ilícitos de la concupiscencia, y la virginidad remontándose con alas de nieve y de oro á más diáfanas y hermosas regiones, evita todo movimiento de la sensualidad y uniendo al alma con los ángeles, la desprende del lodo y de la corrupción de la tierra descubriendo horizontes llenos de luz, paraísos de purísimos deleites y de inefables sonrisas donde el Esposo gusta de morar entre lirios y azucenas.

Así eleva al alma la virginidad y la reviste de

fortaleza divina para resistir á los embates de las pasiones haciéndola hija predilecta del cielo y compañera de los ángeles (1).

#### EJEMPLO

Santo Tomás fué virgen purísimo toda su vida. Desde la lucha titánica sostenida en Roca-Seca donde conquistó como valiente soldado la hermosa palma de la victoria y el bendito cordón con que los ángeles cifieron sus lomos castísimos, toda la vida del ínclito Doctor dominicano fué un continuo idilio de inocencia que á los mismos serafines encantó.

Todo fué quietud y sosiego en aquella alma que parecía un querubín desterrado, todo fué orden y armonía en los miembros de aquel cuerpo purísimo que era el santuario de uno de los espíritus más hermosos que han salido de las manos del Omnipotente. Jamás el veneno de la culpa mortal estragó el corazón del Santo Doctor y nunca el nefando vicio de la impureza pudo clavar sus garras ni empañar con su aliento corruptor aquella carne virginal flor y nata de delicadeza y de integridad más que humana.

Y como Dios es celosísimo amador de la castidad y de la limpieza, como que es luz indefectible y de infinita pureza, gustaba de comunicarse con su siervo Tomás, y María la Madre del santo amor y de la inocencia recreaba en dulcísimas apariciones al angélico Doctor llenándole de celestiales ale-

(1) 2.<sup>a</sup> 2ae. Quaest. CLII. Art. I. et II.

grías é inundando su alma de sublimes enseñanzas.

De esta limpieza y del purísimo candor que siempre brilló en Santo Tomás, fueron consecuencia todas las demás gracias con que el cielo á torrentes le adornó. Si no hubiese sabido vencer en la prueba del Castillo de Roca-Seca, si desde niño, no hubiera refrenado con angelical constancia los apetitos de la carne, su alma no hubiera adquirido la grandeza que hoy ostenta en el cielo, ni su nombre, traspasando las edades y los siglos, no estaría cercado de la aureola de gloria tan hermosa con que hoy aparece escrito con letras de oro en las páginas de la historia.

¡Oh si los jóvenes de estos tiempos imitasen al angélico Maestro en la energía y en el vigor para resistir los embates de la concupiscencia!... No habría entonces tanta poquedad y tanta infamia en los corazones que empiezan á vivir entregándose de lleno á la sensualidad y á sus torpezas; no veríamos tantos jóvenes estragados y marchitos, afe-minados y entecos sin más aspiraciones que el deleite bestial, ni más horizonte que el vicio nefando, ni más gloria, ni otra esperanza, ni más felicidad que el cieno de la impureza como si de todo punto viviésemos para ser compañeros de las bestias y no tuviésemos en el cielo un lugar preparado entre los ángeles y los escogidos!....

## DÍA OCTAVO

### LÍCITUD DE LA VIRGINIDAD

Bastaría saber que es virtud y acto meritorio por ende, para comprenderse no sólo la licitud sino por lo menos la conveniencia de la virginidad.

Pero además, es de saber que en los actos humanos, puede hallarse algo de ilícito y vicioso cuando las potencias se oponen ó no siguen el dictamen de la razón que es la reguladora de todas las operaciones ordenándolas á un fin preconcebido como bueno. Este fin bueno tiene tres aspectos, según se considera en los bienes exteriores, en los bienes del cuerpo, y en los bienes del alma prefiriéndose entre estos últimos los de la vida contemplativa á los de la vida activa, como lo dijo el Salvador: María ha escogido la mejor parte.

De todos estos bienes, los de las cosas externas deben subordinarse á los del cuerpo, éstos á los del alma y los de la vida activa á la contemplativa guardándose este escalafón de lo más imperfecto á lo más elevado y perfecto. De donde se infiere que pueden lícitamente rehusarse las riquezas por el bienestar del cuerpo, y pueden también rechazarse las delectaciones corporales, aún las lícitas por la felicidad del alma y para que ésta con más

desahogo se entregue á la contemplación dando de manos á los negocios de la vida ó, al menos, subordinándolos al negocio principal y unico necesario. Por lo cual dice el Apóstol, que la virgen piensa sólo en Dios, procurando ser santa y pura en cuerpo y alma, pero la esposa piensa en el mundo procurando contentar al hombre.

Ni se traiga como réplica el argumento repetido tantísimas veces de que la sociedad necesita conservarse y propagarse y para ello está el mandato expreso de Dios que ordenó á los primeros padres su crecimiento y multiplicación; porque si bien es cierto que la sociedad debe mirar á su propagación y que Dios ordena lo mismo, no lo es menos que esa necesidad social y ese precepto deben ser atendidos por la muchedumbre y á ella se refiere, no siendo necesario el que cada individuo en especial cumpla esa ley y satisfaga ese precepto; antes al contrario, al bien de la sociedad y á la hermosura de la especie humana conviene en gran manera el que haya individuos entregados de lleno á la meditación de las cosas de Dios para que imploren más de cerca las gracias del cielo y aparezca más bella la armonía de la unidad dentro de la variedad del cuadro universal, como en un ejército hay quienes luchan con las armas cuerpo á cuerpo con el enemigo y quienes dirigen y ordenan, y quienes llevan los entorchados y la

bandera de la patria resultando más compacta la unidad de la fuerza en la variedad de los oficios (1).

### EJEMPLO

Vivió Santo Tomás tan apartado de la carne y de sus instintos, que más que hombre parecía un ángel ocupado sólo en Dios y en el acrecentamiento de su honra. Ni la prosapia de su linaje bastó para encandilarle el corazón, ni la delicadeza de su inocente cuerpo, fué parte para que mitigase el rigor con que siempre trató de mortificar y tener á raya sus pasiones y los apetitos todos de su carne.

Con esta guarda de los sentidos y esa mortificación saludable de la parte inferior, el alma se vió siempre á cubierto de los asaltos de sus enemigos, estrellándose todo el empuje de éstos contra la roca incommovible de su constancia y de la refrenación continuada de todas las facultades y pasiones. Todo estuvo en el Angélico sujeto por maravilloso arte al imperio de la razón y apartado de la sensualidad y concupiscencia, y sin sentir apenas el canto de sirena de sus ilusiones y el halago de sus instintos, su mente purísima y su corazón saturados de candor, vivieron sólo para Dios y para la ciencia que iluminaron de lleno sus potencias levantándolas á un grado inconcebible de esplendor y de heroísmo.

¡Ojalá que en los jóvenes estudiantes hallasen entrada franca, como en Santo Tomás, la virtud y

(1) 2.<sup>a</sup> 2<sup>ca</sup>. Quaest. CLII, Art. III.

la ciencia verdadera, sin que ocupasen la inteligencia y el corazón otras diversiones y pasatiempos fútiles cuando no perniciosos é inmorales que no cabe nombrar aquí!.... Esta sería la única mejor manera de regenerar la juventud y los estudios, y todo lo demás por mucho alarde de planes y reglamentos será tiempo perdido y quizá perjudicial y retrogrado sobre todo si de lo que se trata no es de educar al jóven y levantar á la ciencia, sino de fomentar ridículos desahogos y atacar determinadas personalidades ó instituciones.

## DÍA NOVENO

### EXCELENCIAS DE LA VIRGINIDAD

Indudablemente es la virginidad más hermosa y excelente que el estado matrimonial y una de las virtudes más gratas á los divinos ojos.

El decir lo contrario, el afirmar que el matrimonio es en sí más perfecto que el estado de célibe, fué el error de Joviniano tantas veces repetido y cacareado en tonos á veces satíricos y además de satíricos profanos é inmorales

De la excelencia de la virginidad, nos testifican, primero el divino Redentor que en su vida sobre la tierra para darnos ejemplo de virtud y perfección, quiso ser perfectamente virgen, y quiso que su Madre bendita fuese virgen purísima y sin de-